



0701

Los amigos ausentes

000168014

Por Marino Muñoz Lagos



El 21 de diciembre del año pasado, cuando recién empezaba la primavera, se alejó para siempre de este mundo que tanto amaba el escritor Osvaldo Wegmann. No olvidaremos fácilmente esta fecha, porque ese día apareció en Punta Arenas nuestro primer libro en prosa. Se trataba de "Crónicas del diario soñar", libro que Osvaldo Wegmann vio elucubrarse en nuestros sueños y que al ser realidad no alcanzó a llegar a sus manos generosas.

Conocimos a Wegmann cuando recién llegamos a Punta Arenas, un lejano 1948. Entonces era reportero de "El Magallanes", un diario de la tarde que voceaban los suplementeros a eso de las cinco. Trabajaba junto a otros grandes amigos que también se fueron para siempre, como Gabriel Mella, Francisco Padín y otros cuyos nombres se pierden a la vuelta de los años.

Con Wegmann nos unió una amistad muy sincera que fue soldando el tiempo y nuestras comunes inquietudes por la literatura. Cada libro que publicábamos lo celebrábamos a nuestra manera, brindando por esas páginas que robábamos al sueño y al descanso, teniendo por hermosa recompensa las cuantillas olorosas a tinta de imprenta y sus muchos renglones de nostalgia y nomeolvides.

A un año de su ausencia, no está su figura desgarbada en la mesa bohemia del mediodía en la Subede. Pero seguimos brindando con él, como si fuese ayer.

Ahora es un poeta, quien se nos fue en la Nochebuena de 1987 en la ciudad de Santiago, a pesar que pertenecía a las secas solitudes del norte verde. Antes de que el Viejo Pascual rompiera su saco de ilusiones moría Floreal Acuña en la riqueza de sus versos que pergeñara de por vida, sembrándolos como aladas semillas en revistas, diarios y hojas sueltas de su constante vagabundaje.

Lo descubrimos en locas andanzas alcohólicas expendiendo licores detrás del mostrador de un bar en la distante ciudad de Antofagasta. El local se denominaba "Cenuro Hijos de Atacama", pero los integrantes del Grupo Literario Cobrysal lo rebautizamos como "La Taberna de los Peces de Oro" en virtud de una moción presentada por el socio Andrés Sabella.

En su puesto de garzón, Floreal Acuña despachaba jarros de vino y poesía a sus múltiples amigos, guiándolos por el buen camino de apagar la sed y contentar al entendimiento. Y en ese mismo oficio lo sorprendimos años más tarde en el bar "El Fronión" de la tormentosa calle San Pablo de la capital, enfundado en su blanca chaqueta con los bolsillos llenos de versos y boletas, hasta que la muerte llamó a su ventana en la víspera celeste de Navidad.

Y, por último, hace unos cuantos días desapareció de estos rincones un poeta que también fue prosista. Se trataba de Luis Vulliamy, hijo de la Araucanía, lugar de tantos escritores de méritos indiscutibles. Nos dejó como recuerdo sus libros de poesía "Ritual del hombre inquieto", "Girasol", "Los rayos no caen sobre la hierba", "La oscura luminaria", "Déjenme en el paraíso" y "El fuero de la ley"; sus cuentos de "Piam...", y sus novelas "Aquella lluvia lenta", "Juan del Agua", "El mejor lugar del mundo", "El paraíso de los malos" e "Isla firme".

Luis Vulliamy fue un amigo nuestro en un ayer de esperanzas y aislamiento. Por tierras de Temuco y sus lluviosos alrededores anduvo jinetando sus alegrías y congojas, llenándolas de personajes de la tierra natal, de blancos y aborígenes que rodearon su vida plena de hallazgos y cantares.

Osvaldo Wegmann, Floreal Acuña, Luis Vulliamy y tantos otros amigos no estarán con nosotros en esta Navidad austral de ventiscas y chubascos.

Los amigos ausentes [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los amigos ausentes [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile